

El cenobitismo pacomiano III Parte¹

II. Las instituciones de la *koinonía* (cont.)

f) *Oración y liturgia*

Oración comunitaria

La oración cotidiana de las comunidades pacomianas estaba integrada seguramente por dos reuniones de oración: «Estemos especialmente atentos a las reglas de la oración (...), tanto de la colecta como de las seis oraciones»².

En la iglesia del monasterio, a la mañana, se realizaba la «colecta» o «reunión»³ que reunía a todas las «casas». Su estructura es análoga a la de las «seis oraciones» del atardecer (*Inst.* 14). Los hermanos con buena salud

¹ Traducción del P. Abad Enrique Contreras, osb, de *Lettre de Ligugé* n° 246 (1988), pp. 12-26. La versión castellana de la primera parte de este artículo se publicó en *CuadMon* n° 116 (1996), pp. 9-41; la segunda en el n° 119 (1996), pp. 450-473. En el n° 116 hallará el lector la bibliografía y las abreviaturas utilizadas.

² ORSISIO, *Reglamento*, en LEFORT, *Oeuvres*, p.83,5-7; cf. 92,3-4; 97,15-17. Sobre toda esta cuestión, ver el importante estudio de VEILLEUX, *Liturgie*, pp. 292-315.

³ *Soouh* en copto, *synaxis* en griego, *collecta* en latín. Notemos que *synaxis* y *collecta* designan, en griego y en latín, la reunión de oración y la iglesia, el lugar (donde) se celebraba esa reunión, que el copto denomina «sala de fiesta».

trenzaban los juncos (*Pr.* 5 y 7) que el servicio de semana había colocado antes en el lugar de cada uno (*Pr.* 4; 12; 27). En invierno se encendía un fuego (*Pr.* 5).

El domingo se celebraba la liturgia eucarística, la cual se unía a la reunión matinal. Era la única ocasión en que se «salmodiaba». Esta práctica se efectuaba según la forma responsorial: los «hebdomadarios» respondían a un jefe de casa o a «los ancianos del monasterio a quienes les competía esta función» (*Pr.* 16; 17). Estos hebdomadarios-coristas pertenecían a la casa que estaba de servicio esa semana. Podían ser reforzados por los de otra casa de la misma tribu (*Pr.* 15). Los días de semana estaba únicamente «el que recitaba de memoria» y, al final de cada trozo que recitaba, golpeaba las manos e invitaba a los demás a levantarse (*Pr.* 6). Después que golpeaba sus manos, todos se levantaban, se signaban, se arrodillaban y se postraban con el rostro en tierra; a una nueva señal, todos se levantaban y recitaban el Padrenuestro, luego se volvían a sentar⁴. La «colecta del mediodía» parecería ser simplemente la comida de mediodía (*Pr.* 102; 90; 23) y su entorno de oraciones recitadas.

Al atardecer, en cada casa, tenía lugar el oficio de las «seis oraciones», literalmente de las «seis veces» o de «seis veces de oración». Por esto hay que entender, según parece, uno o varios grupos de seis pasajes bíblicos recitados por un solista. Es lo que permite comprender el siguiente pasaje: «El que rompiera un vaso de arcilla o hubiera remojado tres veces los juncos⁵, hará penitencia durante *sus* seis oraciones de la tarde» (*Pr.* 125, copto). Por su parte, *Shenute* parece decir que el oficio incluía varias recitaciones de seis trozos⁶. Muchos recitadores debían, pues, sucederse, lo que también atestigua Casiano⁷.

El prólogo de los *Praecepta et leges*, conocido no solamente por la traducción de Jerónimo, habla de «seis oraciones del atardecer y de la colecta de seis oraciones que tiene lugar en cada casa». Habría entonces al

⁴ ORSISIO, *Reglamento*, en LEFORT, *Oeuvres*, pp. 83,10-14. 24—84,12. Casiano parece hacerse eco de Orsio (*Inst.* II,7,2) y seguir *Pr.* 6, conforme al texto griego (II,11,2) y latino (II,7,3); cf. VOGÜÉ, *Sources*, pp. 271 s., 275.

⁵ La versión francesa dice: «une botte de roseaux rouis» [N. del T.].

⁶ VEILLEUX, *Liturgie*, p. 312.

⁷ *Inst.* II,11,3.

atardecer dos oficios de (grupos) de seis oraciones, uno en la iglesia y uno en cada casa. Otro texto podría hacer una alusión: «El que llegue tarde, a una de las seis oraciones de la tarde, [es decir a la colecta general] o no recita, o se ríe, o conversa, hará penitencia durante las “seis veces” en su casa» (*Pr.* 121, copto). Pero esto podría entenderse como del día siguiente. H. Bacht piensa en un desdoblamiento no sólo del oficio del atardecer, sino también del de la mañana. *Pr.* 19, en efecto, dice: «Por la mañana, en cada casa, después de concluida la oración, no volverán los hermanos inmediatamente a sus celdas. Primero tendrán un coloquio sobre lo que les fue expuesto por los prepositos en las conferencias y luego retornarán a sus habitaciones». Pero el griego no habla de «casa» y la cosa está lejos de ser clara*.

La regla no habla en otros lugares del oficio, excepto cuando trata temas de disciplina:

«Que nadie encuentre pretextos para no ir a la *synaxis*, a la salmodia o a la oración.

No dejarán pasar el tiempo de la oración y de la salmodia cuando, por cualquier asunto, se hallen navegando o en el monasterio, en los campos o de camino» (*Pr.* 141-142).

«Cuando durante el día haya resonado la trompeta para la *synaxis*, el que llegase después de la primera oración será corregido por el superior con una reprimenda y permanecerá de pie en el refectorio.

Pero, durante la noche, ya que (a esas horas) se concede más a la debilidad del cuerpo, el que llegase después de las tres primeras oraciones, será corregido de la misma manera en la iglesia y en el refectorio» (*Pr.* 9-10).

«Si alguno habla o ríe en la *synaxis*, desatará al instante su faja y recibirá una reprimenda delante del altar; después permanecerá de pie en el refectorio» (*Pr.* 8 griego; cf. 135).

* H. BACHT, *Antónius und Pachomius*, en *Studia Anselmiana* 38, pp. 79-83; VEILLEUX, *Liturgie*, pp. 292-315; VOGÜÉ, *Pièces latines*, p. 57 s. El prólogo de *Inst.* está atestiguado en copto; ¿esto daría confianza en el de *Leg.*? ¿Este desdoblamiento de la *synaxis* del atardecer representaría una evolución posterior a Orsizio?

«Si aquel que recita vacila u olvida su texto, recibirá una corrección por haber descuidado sus “memorizaciones”⁹» (Pr. 14 griego; cf. 17).

La eucaristía

Al comienzo de la fundación los hermanos asistían a la liturgia dominical en la iglesia del pueblo, el sábado y el domingo. Cuando llegaron a ser cien, Pacomio les construyó una iglesia, adonde los clérigos iban a celebrar el domingo por la mañana (SBo 25). Se ofrecía la misa por los difuntos al día siguiente de su muerte, el día de las exequias (SBo 18; 123; 207), a veces también el tercer día (SBo 208). La misa dominical y festiva parece que estaba integrada con la colecta de la mañana (Pr. 15; 16; 18). Aquellos que debían dar satisfacción se inclinaban delante del altar, en la iglesia del monasterio (Pr. 8; 17). Tales son las fugitivas apariciones de la eucaristía y del altar en la *Regla*.

La primera catequesis de Pacomio contiene un hermoso texto de Atanasio que insiste sobre la gracia de la eucaristía como alimento y medio de salvación¹⁰. Orsio exhorta a prepararse por medio de la vigilancia y la oración¹¹.

⁹ Literalmente «ses par-coeur» [N. del T.].

¹⁰ LEFORT, *Oeuvres*, p. 18,12-25: «¿Acaso te he dejado faltar alguna cosa desde mi salida del mundo? ¿No te hice el don de mi cuerpo y de mi sangre como alimento de vida? ¿No padecí la muerte por tu causa, a fin de salvarte? ¿No te manifesté el misterio celestial, para hacer de tí mi hermano y mi amigo? ¿No te he dado el poder de pisar serpientes y escorpiones y todo poder sobre el enemigo (Lc 10,19)? ¿No te he dado múltiples remedios de vida con los cuales puedes salvarte: mis portentos, mis signos, mis milagros, con los cuales me revestí en el mundo como con una armadura de guerra? Te los he dado para que te ciñas y derrotes a Goliat, es decir el diablo...» (§ 42; trad. en *CuadMon* 28, n° 104 [1993], p. 145).

¹¹ LEFORT, *Oeuvres*, p. 85,11-25: «Respecto al misterio de nuestra salvación: En el momento en que nos llamen será necesario prepararnos con gran temor, suplicando al Señor con todo nuestro corazón y todos nuestros pensamientos, para que Él nos haga dignos de este gran carisma, que reavive en nosotros lo que le agrada a Dios, abandonándonos completamente, en cuerpo, alma, espíritu,

Recitación, catequesis

El oficio (divino) estaba, pues, fundado sobre la lectura (*Pr.* 17), pero especialmente sobre la recitación de «trozos» de «memoria»¹². El aprendizaje de estos textos era uno de los elementos principales de la formación del joven monje, como lo hemos visto. Orsio condescendía a las posibilidades de la memoria: «Seamos ricos en “memorizar”; que aquel que no aprende mucho no sepa menos de diez trozos con una parte del salterio; que el que no recita en la noche, recite diez salmos, o cinco con un trozo de (los textos sabidos de) “memoria”»¹³. Cada uno debía tener su repertorio bíblico; entonces se podía pedir un libro.

Con el ciclo litúrgico semanal se relacionaban las catequesis o instrucciones de los superiores sobre la Escritura. El jefe del monasterio daba tres por semana¹⁴, el sábado y el domingo¹⁵. Poseemos varios textos de Orsio para el sábado a la mañana, el domingo por la mañana y el domin-

a su voluntad, teniendo confianza en la palabra del Salvador: *Mi carne es verdadero alimento y mi sangre verdadera bebida, el que come mi carne y bebe mi sangre permanecerá en mí y yo en él* (*Jn* 6,56-57). Recibamos el misterio con agradecimiento, y volvamos a nuestra casa con gozo y alegría, sin ser, en todo nuestro comportamiento, piedra de tropiezo para todos los que nos ven, sean clérigos u otras personas, para que glorifiquen a Dios al constatar la buena disposición de la piedad de la que nosotros estamos verdaderamente revestidos. Recitemos asimismo al ir a la colecta y al volver». Estos textos (se refiere también al citado en la nota anterior) fueron citados en la *Lettre de Ligugé* 208, p. 25 s. y comentados por VEILLEUX, *Liturgie*, pp. 226-248. Para Teodoro la pureza está llena de suavidad y de confianza delante de Dios en el momento de la comunión, en la perspectiva de la resurrección (LEFORT, *Oeuvres*, pp. 44,24—45,4). [He agregado la trad. de los dos textos mencionados por el P. Desprez, en esta nota y en la precedente, para ayudar a una mejor comprensión del artículo. N. del T.]

¹² *Méros y apostèthous*, palabras griegas asumidas en el copto, por tanto expresiones técnicas: VEILLEUX, *Liturgie*, p. 311. [«Memoria» es la trad. del francés: «par-coeur». N. del T.]

¹³ ORSISIO, *Reglamento*, en LEFORT, *Oeuvres*, pp. 85,34—86,2.

¹⁴ *Pr.* 20; es erróneamente que Jerónimo atribuye estas catequesis al jefe de casa. Cf. VEILLEUX, *Liturgie*, p. 271 s.

¹⁵ SBo 26; G¹ 28; Am. p. 373.

go a la tarde¹⁶. El jefe de casa tenía la conferencia los dos días de ayuno, miércoles y viernes, sin duda a la mañana, separada de la oración por un intervalo. No se encendía el fuego antes del fin de la catequesis (*Pr.* 22). Después los hermanos reflexionaban sobre la enseñanza recibida; a la señal, se ponían a trenzar los juncos (*Pr.* 122-123).

La oración litúrgica se prolongaba por la recitación privada de la Escritura, uno de los hallazgos del sistema pacomiano. Se recitaba yendo de la celda a la iglesia (*Pr.* 3), al dejar ésta para volver a la celda o al refectorio (*Pr.* 28)¹⁷, dando la señal para la comida y distribuyendo el postre (*Pr.* 36 s.), al caminar y en el lugar de trabajo (*Pr.* 59-60). Se trataba de un precepto muy especial de Pacomio¹⁸. Orsasio recomendaba recitar en la noche, antes de la oración de la mañana¹⁹.

El ceremonial de la comida era igualmente preciso (*Pr.* 31; cf. 49). El refectorio dependía del monasterio, no de la «casa». No se marcha (hacia allí) antes de la señal del hebdomadario, estando él mismo sometido a la autoridad del jefe del monasterio (*Pr.* 23; 90; 111). El que llega tarde sin excusa daba satisfacción o se va sin comer (*Pr.* 32). El jefe de casa se sirve en primer término (*Pr.* 30); cada uno está sentado según su rango, con la cabeza cubierta, sin mirar a los otros (*Pr.* 29-30). Se pide lo que se necesita por medio de un sonido, no con palabras (*Pr.* 33). En viaje, los hermanos recibían legumbres al vinagre que se conservaban bien (*Pr.* 80).

g) *Los enfermos*

«Los enfermos son restablecidos gracias a cuidados admirables y comidas copiosas» (JERÓNIMO, prefacio, § 5). La enfermería estaba sepa-

¹⁶ LEFORT, *Oeuvres*, pp. 67-74.

¹⁷ ORSISIO, *Reglamento*, en LEFORT, *Oeuvres*, p. 85,6-10. VEILLEUX, *Liturgie*, pp. 262-275.

¹⁸ LO 51-52, BOON-LEFORT, p. 143 s. La recitación después de la colecta es confirmada por CASIANO, *Inst.* II,15,2; VEILLEUX, *Liturgie*, p. 268; VOGÜÉ, *Sources*, p. 276.

¹⁹ ORSISIO, *Reglamento*, en LEFORT, *Oeuvres*, p. 86,3-15. Cf. CASIANO, *Inst.* II,12, donde la recitación sigue al oficio; VOGÜÉ, *Sources*, p. 275.

rada (*Pr.* 42), con servidores especializados (*Pr.* 40), con un régimen alimenticio particular (*Pr.* 41; 43). Solamente en la enfermería, de las manos del enfermero que acompañaba a los trabajadores, se podía consumir caldo o pescado (*Pr.* 45-46). Pacomio exigía que se diese una piel al enfermo muy débil (SBo 48). Un encargado de los enfermos acompañaba a la comunidad al cementerio y en todo desplazamiento, por si algún hermano tenía un malestar (*Pr.* 129). Teodoro no aceptaba que se juzgase a los enfermos²⁰.

h) *El servicio de semana. El trabajo*

El servicio semanal ponía a disposición del monasterio a los «hebdomadarios» que recitaban (pasajes de la Escritura) o respondían al que salmodiaba (*Pr.* 13; 15), distribuían las cuerdas u otros materiales y tocaban (la señal) para la comida y el oficio vespertino, bajo la dirección del jefe del monasterio (*Pr.* 23). Otro hebdomadario distribuía las comidas frías en el trabajo (*Pr.* 64). Otro servía de correo entre el jefe del monasterio y los talleres (*Pr.* 111).

Un «servidor de semana» repartía los juncos entre las casas (*Pr.* 12; 124). Hacía la recorrida de las casas para informarse sobre el material necesario para el trabajo (*Pr.* 24), distribuía los libros y los recuperaba al fin de la semana (*Pr.* 25); lo mismo que los utensillos. El jefe de casa y el servidor hebdomadario pasaban las consignas a quienes los sucedían (*Pr.* 25-27). *Inst.* 1-5, parece un directorio del servidor de semana.

Ya hemos encontrado frecuentemente el trabajo, en la celda o en el exterior, de pie, en silencio (*Pr.* 60; 62). El resultado de los trabajos de cestería era contabilizado de la siguiente forma:

«El jefe de la casa que termina la semana y el que lo releva, como también el padre del monasterio, tendrán cuidado de fijarse en lo que se haya omitido o descuidado del trabajo. También harán sacudir las esteras que se extienden de ordinario sobre el piso de la iglesia y contarán las cuerdas que cada semana se trencen. Escribirán el resultado sobre tablillas que conservarán hasta el momento de la

²⁰ LEFORT, *Oeuvres*, p. 47, 12-21.

reunión anual, en el curso de la cual hay rendición de cuentas y donde se da la absolución general de las faltas» (*Pr.* 27).

Un punto sensible parece que fue la panadería, donde en principio se guardaba silencio absoluto: «Hablemos ahora de los panaderos. Cuando viertan el agua en la harina y cuando amasen la pasta, nadie hablará a su vecino. Por la mañana, cuando transporten los panes sobre las planchas al horno y a los fogones, guardarán el mismo silencio y cantarán salmos o pasajes de la Escritura hasta que hayan acabado su trabajo. Si tienen necesidad de alguna cosa, no hablarán, sino que harán una señal a los que pueden suministrarles aquello de que tienen necesidad»²¹.

Orsio insiste sobre el silencio y la recitación en la sala donde se amasaba, «no gritando sino suavemente», de memoria según la necesidad²². Para pedir algo, se golpeaba sobre la masa, excepcionalmente se podía hacer una pregunta al vecino, sin gritar. Contrariamente a una tradición reciente, había que volver a la regla promulgada por Pacomio a propósito del régimen alimenticio: los panaderos no tenían derecho a un régimen especial como tampoco los que padecían el calor trabajando en la cosecha²³. Los pequeños panes para el postre eran colocados en una canasta, de la cual cada uno se servía; también se enviaban a la enfermería. El agua con que se lavaba la artesa era remitida al encargado de los cerdos²⁴.

i) Pascua y el capítulo general

La congregación entera se reunía en *Pbow* dos veces por año. Todos aquellos que podían y eran convocados iban a «celebrar la Pascua juntos

²¹ Cf. *Pr.* 117, copto, trad. LEFORT, *Oeuvres*, p. 33,3-11. (La trad. francesa que presenta Desprez de *Pr.* 116 es bastante diferente de la presentada en el texto: «Que nadie hable mientras se amasa al atardecer; tampoco aquellos que están afectados a la cocción, ni los que están encargados de las planchas, por la mañana, sino que recitarán juntos hasta que hayan terminado el trabajo; si les falta algo, que no hablen, sino que hagan una señal inteligentemente» [N. del T.]).

²² LEFORT, *Oeuvres*, p. 94: «Si deseamos recitar de memoria, lo hacemos».

²³ LEFORT, *Oeuvres*, pp. 92; 95.

²⁴ LEFORT, *Oeuvres*, p. 95.

en la Palabra de Dios» (SBo 71) durante la Semana Santa. En el estilo bíblico de las *Cartas festales* de Atanasio, Pacomio exhortaba a prepararse por medio de la vigilancia y el arrepentimiento²⁵. Más claramente, Teodoro citaba los textos de la Escritura sobre la Pascua, y amonestaba a todos los que estaban sanos a «congregarse en un solo cuerpo para construir el Templo de Dios». Entre los hermanos, los catecúmenos esperaban «la terrible remisión de los pecados y la gracia del misterio espiritual»²⁶. El año de su muerte, Teodoro pidió a Orsio que diera él la catequesis a los hermanos durante toda la semana; éste declinó la oferta, y entonces los dos compartieron la tarea (SBo 205).

La segunda reunión anual era la del mes de *mésorê* (o *mesorî*). Entre sus múltiples finalidades, Jerónimo enumeraba los aspectos espirituales y personales:

«En el mes de Mesorî, es decir, en agosto, a ejemplo de la remisión del año jubilar (*Lv* 25) hay días en que a todos les son perdonados los pecados y en los que se reconcilian los que han tenido cualquier altercado. Luego se designan los jefes, los ecónomos, los prepósitos, los oficiales subalternos de los diferentes monasterios según sus necesidades» (JERÓNIMO, prefacio, § 8).

De hecho, el motivo primitivo debe haber sido de orden económico. Como lo vimos, la Regla preveía que la estadística de la producción de esteras se anotara «hasta el momento de la reunión anual, en el curso de la cual hay rendición de cuentas y donde se da la absolución general de las faltas» (*Pr.* 27). A la rendición de cuentas debe haberse superpuesto muy pronto la idea de remisión, «por la necesidad de pasar la esponja sobre las irregularidades puesta en evidencia por la rendición de cuentas»²⁷. La palabra bíblica «remisión» (*Dt* 15,1.9) pudo entonces sugerir el deber del perdón mutuo. Este aspecto aparece en la séptima carta de Pacomio.

²⁵ Carta 5, BOON-LEFORT, pp. 89-92; DESEILLE, pp. 61-65.

²⁶ BOON-LEFORT, p. 106,9. 12 s.; DESEILLE, p. 74 s.

²⁷ A. de VOGÜÉ, *Les nouvelles lettres d'Horsière et de Théodore*, en *Studia Monastica* 28 (1986), p. 47.

«Puesto que el tiempo de congregarnos según la costumbre de la remisión (*aphéséôs*) está próximo, de reunirnos según las reglas antiguas, de realizar la remisión, de cumplir el perdón, que cada uno perdone a su hermano conforme a la orden de Dios, según las leyes que nos fueron escritas por Dios; que cada uno satisfaga (*plèrophorèsè*) su corazón [en sus relaciones] con su hermano, que todos digan sus quejas mutuas, que laven sus almas en la santidad y el temor de Dios, que no haya más alejamiento en sus corazones, sino que sepan hacer la verdad los unos con los otros, lo que es una orden de la ley de Dios: buscar la paz y caminar delante de Dios y de los hombres, cumpliendo la verdad en todo hacia todo hombre»²⁸.

Un carta de Teodoro «para la remisión» incitaba sobre todo a la sinceridad en la rendición de cuentas anuales; después de lo cual se podría comenzar un nuevo año económico sobre bases sanas. Pero esta operación repercutía sobre lo espiritual: «la remisión tiene como efecto místico el perdón, la purificación y la conciencia sana»²⁹. El perdón mutuo estaba apenas sugerido por la cita de *Dt 15,7*: *No impidas a tu mano dar a tu hermano pobre o a los necesitados*. Las *Vidas*, por el contrario, no retuvieron más que el aspecto administrativo³⁰.

Dos veces por año, con ocasión de estas reuniones o en otros momentos, Pacomio -después Teodoro- cambiaban algunos hermanos de cargo o de monasterio. Estas reuniones tenían, pues, la función de capítulo general y de renovación de cargos. Los modelos eran, por una parte, bíblicos, como se ha visto; pero sabemos que las cuentas de los templos egipcios se hacían al expirar del año civil (¡al final del mes de *mésorè* precisamente!). En las asociaciones, las funciones se distribuían cada año; el cambio coincidía a veces con el año civil. La elección de las autoridades (*bureau*), la aprobación de las cuentas, exigían una reunión plenaria de la asociación³¹.

²⁸ Principio de la *Carta 7*, traducida del texto griego editado por QUECKE, p. 107, 184-197. El latín (BOON-LEFORT, p. 95) está traducido (al francés) en DESEILLE, p. 67 s.

²⁹ VOGÜÉ, *Nouvelles lettres*, p. 16 s., l. 52-55.

³⁰ SBo 71 (Pacomio); 144 (Teodoro); S¹ en LEFORT, *Vies coptes*, p. 349 (Orsisio).

³¹ RUPPERT, pp. 324-326 y P. NAGEL, *Die Motivierung der Askese...*, Berlin, 1966, p. 104 (TU 95), citando a este propósito W. OTTO, *Priester und Tempel im hellenistischen Aegypten*, Leipzig-Berlin, 1905.

Sobre este punto como sobre la estructuración de las comunidades, los pacomianos, con un sano realismo, «tomaron de su entorno lo que les parecía más adaptado para organizar de la forma más sensata su comunidad y su vida, y para asegurar las exigencias fundamentales de la solicitud mutua y del servicio fraterno»³².

j) *La koinonía y la Iglesia jerárquica*

La fundación de los monasterios una sola vez se realizó por invitación de un obispo, Areios de *Panópolis-Akhmîn*, quien donó un terreno (SBo 54). Generalmente Pacomio obraba por propia iniciativa, o llamado por monjes o laicos del lugar; solicitaba la autorización episcopal para construir la iglesia (así para *Pbow*, SBo 49; cf. 25; G¹ 29). Esto respondía a la práctica de un tiempo en el que, antes de Calcedonia, la fundación de un monasterio no era reconocida *de iure* ni por la Iglesia ni por el Estado. Sólo el *canon* 4 de Calcedonia (año 451) prohibirá fundar un monasterio sin la autorización del obispo del lugar³³. La hostilidad del obispo de *Snê-Latópolis* parece un caso particular, cuyas razones se nos escapan³⁴. Pacomio no discutió la competencia del concilio al que ese obispo lo convocaba, a propósito de ciertos puntos de la fe que concernían a los laicos según los cánones³⁵. Pero Pacomio se negó a ser ordenado sacerdote y superior de todos los monjes de su diócesis por el obispo de *Tentyra-Nitentori* (Bo 28), lo que habría alienado su independencia. A pesar de estas distancias, los pacomianos se consideraban sometidos a «nuestros padres los obispos» (así SBo 2; 37), sobre todo al arzobispo de Alejandría, a quien veneraban en grado sumo³⁶, aunque sin concederle por ello una autoridad de jurisdic-

³² RUPPERT, p. 327 s. Si esta hipótesis resulta fundada, ella no implica que el proyecto pacomiano como tal haya sido tomado de las religiones paganas.

³³ *Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, Bologna, 1973, p. 89; P. CAMELOT, *Éphèse et Chalcedoine*, Paris, 1962, p. 229, cf. p. 159.

³⁴ Cf. *Lettre de Ligugé* 243, pp. 20-22, [y la correspondiente trad. castellana en *CuadMon* n° 116, pp. 24-25. N. del T.].

³⁵ G¹ 112; Am. 591-595.

³⁶ Cf. VEILLEUX, *Vie copte*, p. 366 (índice: Athanase); también SBo 28; 200-203.

ción³⁷. Esta sumisión al arzobispo implicaba la búsqueda de la ortodoxia doctrinal, que examinaremos más adelante.

Nombres y sentidos de la regla

En definitiva, ¿qué es la regla? El vocabulario no nos enseña mucho: las cinco palabras que designan la regla son prácticamente intercambiables³⁸. La Regla se dio para utilidad³⁹. Más profundamente, ella procedía de Pacomio; después de su muerte, era como sus reliquias: «los huesos de nuestro justo padre (...), es decir, la ley que él nos dio»⁴⁰. Mejor todavía, la Regla venía de Dios por mediación de Pacomio⁴¹: «la ley de Dios, que nuestro Padre recibió para dárnosla a nosotros»⁴². La regla era así un medio de salvación, era «precepto de vida»⁴³. Se trataba de la «ley de la *koinonía* santa», que era una «ley de libertad»⁴⁴. Todo esto nos conduce de nuevo a Pacomio.

III. La Escritura en la vida de la *koinonía*

Además de las *Vidas* y de los documentos normativos, poseemos también las catequesis y las cartas de Pacomio, de Teodoro y de Orsisio. Sola-

³⁷ Sobre esta cuestión, ver L. UEDING, *Die Kanones von Chalkedon in ihrer Bedeutung für Mönchtum und Klerus*, en *Das Konzil von Chalkedon. Geschichte und Gegenwart*, Bd. II, *Entscheidung um Chalkedon*, Würzburg, 1953, pp. 569-676, especialmente pp. 580-590.

³⁸ RUPPERT, p. 248, n. 465; sólo emergen *kanôn*, «regla» (*Inst.* 1; 13; 17); *kôt*, «edificación» (*Inst.* 1; 10; 11); ver *Inst.* 1; 5; 12; 14.

³⁹ Bo 74; 104; G¹ 99; RUPPERT, pp. 272-281.

⁴⁰ Bo 208; cf. *Lettre de Théodore*, BOON-LEFORT, p. 106.

⁴¹ LEFORT, *Oeuvres*, p. 41,23 s.

⁴² LO 46; cf. SBo 50.

⁴³ LEFORT, *Oeuvres*, p. 85,10; cf. p. 50,12 s.; cf. LO 28,18; 56.

⁴⁴ Teodoro, en LEFORT, *Oeuvres*, pp. 41,12.23; 57,30; 58,32.

mente subsisten algunos fragmentos de esta literatura. L. Th. Lefort editó y tradujo al francés los textos conservados en copto⁴⁵.

De Pacomio tenemos una larga *catequesis sobre un monje rencoroso*⁴⁶, el principio de una catequesis sobre los seis días de la Pascua y algunos fragmentos⁴⁷, de autenticidad discutida.

Once cartas de san Pacomio fueron traducidas por san Jerónimo del griego al latín⁴⁸. Las epístolas 8, 10, 11a y 11b se han conservado íntegramente en copto, al igual que fragmentos de las cartas 1, 3, 9⁴⁹. La mitad de las epístolas nos ha llegado en griego en un manuscrito del siglo IV⁵⁰. Sólo Jerónimo menciona el nombre del autor. Las coincidencias con ciertos pasajes de Orsio y algunas citas (anónimas) de *Shenute* constituyen un cierto índice de autenticidad. H. Quecke es, pues, favorable a su autenticidad, en tanto que para Veilleux subsiste un cierto margen de incertidumbre. Falta una traducción completa de estas cartas en castellano⁵¹.

Entre otras piezas, un largo fragmento de la tercera catequesis de Teodoro se ha conservado⁵², como así también dos cartas, una en copto⁵³ y

⁴⁵ *Oeuvres de saint Pachôme et de ses disciples*, Louvain, Durbecq-CSCO, 1956 (CSCO 159, texto; 160, traducción). Citamos siempre CSCO 160 = LEFORT, *Oeuvres*.

⁴⁶ Trad. castellana en *CuadMon* 27 y 28, ns. 103 y 104 (1992-1993), pp. 525-536 y 129-155, respectivamente. N. del T.

⁴⁷ LEFORT, *Oeuvres*, pp. 1-37.

⁴⁸ Ed. BOON-LEFORT, pp. 77-101; falta una trad. francesa integral. Versión inglesa en VEILLEUX, *Koinonia*, III, pp. 51-83 [carecemos también de una trad. castellana de estas cartas. N. del T.].

⁴⁹ Editadas por H. QUECKE: *Die Briefe Pachoms*, en *Deutscher Orientalistentag vom 1. bis 5. Oktober 1972 in Lübeck. Vorträge*, hrsg. von W. Vogt = *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, Supplement 2, Wiesbaden, 1974, pp. 96-108; traducción al alemán en *Zetesis. Album amicorum... E. de Strijcker*, Anvers/Utrecht, 1973, pp. 655-663. El texto copto es nuevamente reproducido en QUECKE, pp. 111-118.

⁵⁰ QUECKE, pp. 99-110.

⁵¹ El texto del P. Desprez dice: «una traducción francesa» (N. del T.).

⁵² LEFORT, *Oeuvres*, pp. 38-62.

⁵³ Todavía inédita. Traducida por A. de VOGÛÉ, *Épîtres inédites d'Horsière et de Théodore*, en *Commandements du Seigneur et libération évangélique*, ed. J.

la otra traducida al latín por Jerónimo. La tercera catequesis «es una de las expresiones mejor articuladas y más bellas de la espiritualidad pacomiana»⁵⁴.

Fragmentos de instrucciones, cuatro cartas y extractos (reliquias de una antología de 40 páginas) se han atribuido con mayor o menor certeza a Orsio; la instrucción sobre la amistad particular recuerda por momentos el estilo de *Shenute*⁵⁵.

El *Testamento* de Orsio, traducido por Jerónimo (*Liber Orsiesii*), es una de las más hermosas expresiones de la espiritualidad pacomiana. Su autenticidad nunca ha sido puesta en duda⁵⁶. No nos es posible aquí tratar de explotar las catequesis transmitidas en las *Vidas* (S^{3b} y S^{3c}), los *Paralipómenos* y la *Carta de Ammón*.

1. Pacomio

He aquí dos ejemplos del estilo bíblico de la catequesis pacomiana. El primero se refiere a la fe y a la vigilancia:

«Hijo mío, usa de este mundo con circunspección (cf. *1 Co* 7,31), avanza considerándote nada, sigue al Señor en todas las cosas para estar seguro en el valle de Josafat. Que el mundo te mire como a uno de aquellos que han sido despreciados (cf. *Lc* 6,22); ¡a fin de que en el día del juicio, en cambio, tu seas hallado revestido de gloria! Y no confíes a nadie tu corazón en lo que atañe al descanso de tu alma, sino *confía todos tus anhelos al rey, él te sustentará* (*Sal*

Gribomont, Roma, 1977, pp. 244-257 (*Studia Anselmiana* 70), con abundante comentario, resumido y actualizado en *Les nouvelles lettres d'Horsière et de Théodore. Analyse et commentaire*, en *Studia Monastica* 26 (1986), pp. 7-50.

⁵⁴ VEILLEUX, *Koinonia*, III, p. 6.

⁵⁵ Traducción francesa en LEFORT, *Oeuvres*, pp. 63-99.

⁵⁶ Ed. BOON-LEFORT, pp. 109-147; trad. al francés en DESEILLE, pp. 81-120; trad. alemana comentada en BACHT, *Vermächtnis*, t. I. [Versión castellana en *CuadMon* 2, n° 4-5(1967), pp. 173-244. N. del T.].

54,23). Mira a Elías, confió en el Señor en el torrente Querit y fue alimentado por un cuervo (*I R 17,5-6*)»⁵⁷.

El segundo, comienzo de la sección tomada de Atanasio, trata sobre la caridad fraterna:

«No tengas⁵⁸ disputas con nadie, porque quien está en alguna pelea con su hermano, es enemigo de Dios y quien está en paz con su hermano, está en paz con Dios. ¿No has aprendido ahora que nada es más grande que la paz que conduce al amor mutuo? Incluso si estás libre de todo pecado, pero eres enemigo de tu hermano, te haces extraño a Dios; está escrito, en efecto: *Busquen la paz y la pureza* (*Hb 12,14*), porque están unidas entre sí»⁵⁹.

El predicador se dirige, por momentos, sea a un cenobita, sea a un solitario, pero da preferencia a la vida comunitaria: «Discierne tu pensamiento, sea que vivas en la soledad, sea en medio de otros. Cada día, en suma, júzgate a tí mismo. Es mejor, en efecto, vivir en medio de un millar de hombres con toda humildad, que solo, en una guarida de hiena, con orgullo». Lot permanecía fiel (viviendo) en medio de Sodoma; Caín fue un malvado cuando sólo había tres seres humanos sobre la tierra⁶⁰.

Esta exégesis concreta toma de la Biblia, no principios abstractos, sino ejemplos vivientes⁶¹.

⁵⁷ LEFORT, *Oeuvres*, p. 14,12-20. [Trad. castellana: *CuadMon* 28, n° 104 (1993), p. 139 (§ 34). N. del T.].

⁵⁸ [Aquí comienza la cita de san Atanasio. Cf. L. TH. LEFORT, *S. Athanase. Lettres festales et pastorales en copte*, Louvain, 1955, pp. 91 ss. (CSCO 151). N. del T.].

⁵⁹ LEFORT, *Oeuvres*, p. 15,1-7. [Trad. castellana en *CuadMon* 28, n° 104 (1993), p. 140 (§ 36). N. del T.].

⁶⁰ LEFORT, *Oeuvres*, p. 23,22-25; cf. pp. 6,24-27 y 8,14-17. [Trad. en *CuadMon* 28, n° 104 (1993), p. 152 (§ 55). N. del T.]. Cf. EVAGRIO PÓNTICO, *Sententiae ad monachos* 9: [«Mejor habitar entre mil en caridad, que solo con odio en impenetrables cavernas»; ed. H. GRESMANN, *Nonnenspiegel und Mönchs-spiegel des Euagrios Pontikos*, Leipzig, 1913, p. 153 (TÜ 39,4). N. del T.].

⁶¹ H. BACHT, *Pakhôme et ses disciples (IVe siècle)*, en *Théologie de la vie monastique*, Paris, 1961, pp. 39-71, especialmente p. 45 (Théologie, 49).

En cuanto a las *Cartas*, además de la quinta y la séptima ya citadas, he aquí la única que no utiliza lenguaje codificado:

«Carta del Padre Pacomio a los hermanos que esquilan en el desierto a las cabras con cuyo pelo se trenzan los cilicios.

1. Dios busca a quienes lo aman (*Sal* 144,20). Del mismo modo que encontró a Israel como a un racimo de uvas en el desierto y como a breva de higuera en sus primicias (*Os* 9,10). 2. Así Jacob fue hallado en la Mesopotamia cuando erraba como un racimo de uvas en la soledad (*Gn* 31,13), y a José en Egipto como una breva de higuera en sus primicias, a él, a quien Dios conocía entre todos sus hermanos, y Él le dio el poder después de muchos sufrimientos (cf. *Gn* 41,40). 3. Nosotros debemos imitarlo, porque él venció su carne, abatió al pecado (*Gn* 39,10) y pisó la tentación que viene por los ojos. No buscó llenar su vientre, a fin de conservar su alma santa para Dios, poder ser templo del Espíritu Santo (*I Co* 6,19) y cambiar la cautividad en libertad (*Gn* 41,14). 4. Dios no olvida a los que le temen (*Sal* 102,13) y cumplen su justicia. Por eso él (= José), adolescente y en la edad frágil, no fue vencido por los atractivos de la carne, derrotó las cadenas y las prisiones, y en medio de la prueba agradó a Dios. 5. Tengamos, pues, confianza en que Dios está con nosotros en la soledad, y que su recuerdo esté siempre presente en nuestros corazones; conservemos santa nuestra carne y nuestra alma en el desierto, como José las conservó en la prisión, para que Dios se acuerde de nosotros y esté para siempre con nosotros»⁶².

Las otras epístolas son aparentemente incoherentes, incluso sin el código (*Carta* 10); todas las tentativas por decifrar los textos criptográficos han fracasado⁶³. La *Carta* 11, recurre a versículos bíblicos introduciendo las famosas letras simbólicas; se puede comparar con este procedimiento la sesión en la que Teodoro, según la *Carta de Ammón*, reveló a varios hermanos el estado de su alma, aplicando a cada uno un versículo bíblico⁶⁴.

⁶² Traducción del latín de Jerónimo (BOON-LEFORT, p. 96 s.). Según la versión de VEILLEUX, *Koinonia*, III, p. 71 s., el § 4 es más neutro en el copto.

⁶³ QUECKE, pp. 18-40, ha intentado numerosas fórmulas posibles.

⁶⁴ EA 3, HALKIN, p. 98 s.

2. Teodoro

La catequesis de Teodoro es una de las más claras del grupo. Sobre un trasfondo de exhortación a la perseverancia se destacaba el llamado a volver a los inicios de la vocación de cada uno, «esto es, a la espera de las promesas que Dios ha hecho a nuestro padre *Apa*»⁶⁵. Tal era «la meta de la vocación en la santa *koinonía* y del amor hacia todos nuestros compañeros». En efecto, el combate espiritual no se podía separar de la caridad⁶⁶. Una prueba era «ver como nos dirigimos el uno al otro con placidez y como cada uno justifica a su prójimo más bien que a sí mismo»⁶⁷. Un aspecto esencial lo constituía la edificación del prójimo: «Observemos la ley y cada uno de nosotros sea para su prójimo motivo de edificación y vía para entrar en la alegría del reino de los cielos»⁶⁸, por las obras más que por las palabras⁶⁹. El proselitismo de quienes guardaban resentimiento mientras «instruyen a otros que quieren hacerse monjes» era inútil, por causa del escándalo que daban⁷⁰.

«Hagamos conocer la custodia de nuestras almas, es decir la custodia de nuestra boca de las palabras vanas, a cuantos no conocen la suavidad, para ser edificantes los unos para los otros y ejemplo saludable para los novicios que han venido junto a nosotros habiendo sido llamados por el Señor. Aquí estamos circundados de un baluarte de salvación: el amor por la ley de Dios y por la vocación a la *koinonía*, para caminar sobre la tierra según las costumbres de los habitantes del cielo y según la vida de los ángeles venerables (...).

Pensemos en exhortarnos recíprocamente a fin de que produzcamos toda clase de frutos en aquello que es agradable a Dios»⁷¹.

⁶⁵ LEFORT, *Oeuvres*, p. 51,27-29.

⁶⁶ LEFORT, *Oeuvres*, pp. 51,32—52,1.

⁶⁷ LEFORT, *Oeuvres*, p. 52,32-34.

⁶⁸ LEFORT, *Oeuvres*, pp. 41,9-11; 42,1.

⁶⁹ LEFORT, *Oeuvres*, pp. 43,27—44,7.

⁷⁰ LEFORT, *Oeuvres*, pp. 50,8-15; 51,3-15; cf. 60,16-21.

⁷¹ LEFORT, *Oeuvres*, pp. 53,13-23; 59,14 s.

3. Orsio

Como Teodoro, Orsio estaba persuadido de que la ascesis de la *koinonía*, practicada en la institución fundada y garantizada por Pacomio, era fundamentalmente comunitaria:

«El Apóstol nos enseñó que nuestra comunidad y la *koinonía*, en la cual estamos unidos, es de Dios, al decirnos: *No olviden las buenas obras y la comunidad de bienes; pues tales ofrendas agradan a Dios* (Hb 13,16). Y también leemos en los *Hechos de los Apóstoles*: *La multitud de los creyentes era un solo corazón y una sola alma, y nadie decía propio a nada, sino que todo era común. Y los apóstoles daban, con gran fortaleza, testimonio de la resurrección del Señor Jesús* (Hch 4,32-33). El salmista concuerda con estas palabras cuando dice: *¡Qué bueno y agradable es que los hermanos habiten juntos!* (Sal 132,1). También nosotros, que vivimos en los cenobios y estamos unidos en la caridad mutua, esforcémonos para que, así como merecimos tener la compañía de los santos padres en esta vida, seamos también en la futura compañeros suyos; sabiendo que la Cruz debe ser el principio de nuestra vida y de nuestra sabiduría, y que hemos de padecer con Cristo, y sepamos que sin tribulaciones y angustias nadie consigue la victoria (cf. Hch 14,22)»⁷².

Este espíritu se afirma a lo largo de todo el *Testamento*, que puede resumirse en torno a cuatro temas:

Vigilancia: perseverar en la obediencia a los mandamientos de la Escritura (§§ 19 y 41-44) y en las tradiciones del fundador y de los padres (§§ 2, 12 y 41). Se puede llorar por los pecadores (§§ 48 y 30-32). Hay que aprovechar la paciencia de Dios (§ 3); la conversión impulsa a elegir la confianza en Dios (§ 34). Hay que despertarse (§§ 6 y 37-38), para ser atletas y soldados de Cristo (§ 34), hijos de la luz (§ 35), vigilantes (§ 19 y 36).

Deberes de los superiores: la negligencia de los superiores entraña la de los otros (§§ 7 y 16); no proveen a las necesidades materiales de los hermanos y los agobian con trabajos. Jefes de casas, superiores de los monasterios, todos los hermanos son responsables del depósito recibido: la

⁷² LO 50, BOON-LEFORT, p. 142,14-29. [Trad. castellana tomada, con algunas variantes, de *CuadMon* 2, nº 4-5 (1967), p. 236. N. del T.].

vida de nuestros hermanos (§§ 8 y 10-11). Que los responsables enseñen y den ejemplo, que perdonen pero que también corrijan, sin tiranía (§§ 9 y 13). Los «segundos», primeros por la virtud, serán servidores fieles y vigilantes (§ 14), humildes guardianes de la tradición (§ 18). Que los jefes de las casas exhorten y animen, siendo útiles a los demás (§ 15), sin favoritismo (§§ 9 y 16). Que cada uno vele como los pastores de Navidad, pastoreando las ovejas como Pedro (§ 17).

Ascesis y disciplina: que todos sigan la vida y los mandamientos del monasterio cenobítico (§ 12), fieles a su propósito (§§ 12 y 22). Velar, obedecer (§ 19), en la castidad (§ 20), libres de todo deseo de poseer (§ 21). Que baste a cada uno el equipo recibido. Toda apropiación es un sacrilegio (§ 23). Toca al prepósito de la casa vestir a los hermanos, no a su familia (§ 39). No colocar nada en depósito en otra casa o en la celda de otro: el superior que tiene a su cargo las almas es también capaz de cuidar los objetos materiales (§ 26). Preparar un testamento es una aberración: «Renunciemos al mundo, para seguir con perfección al perfecto Jesús» (§ 27).

Caridad: Seamos todos iguales en la concordia y en la humildad perfecta (§ 23). El que defiende a un hermano que ha sido corregido derriba al que se levantaba (§ 25). No derramar orgullo y obstinación sobre el prójimo. Purificar el templo (§ 28). No a la gula, a la dureza de corazón (§ 29). No envidiar a los obstinados (§ 41). Los santos derramaron lágrimas: Jeremías, David (§ 42). Amar a Dios cumpliendo sus mandamientos (§ 44). «La cruz es el principio de nuestra vida» (§ 50). Aprender, leer y meditar las Escrituras (§§ 51-52). No apagar el Espíritu; «no temamos a nadie, sino tan solo a Dios» (§ 53); perdonar con suavidad y amor (§§ 54-55). Por sus sufrimientos nuestro padre Pacomio fundó la *koinonía* para transmitirnos la ley de Dios (§ 46). Es necesario, pues, imitar a los santos, imitar su enseñanza, «lámpara encendida que puso sobre nuestras cabezas». Él nos recibió, extranjeros y pecadores (§ 47).

H. Bacht y A. de Vogüé han intentado volver a encontrar, uno la teología subyacente a sus escritos, el otro el hilo conductor de las cartas inéditas de Orsizio y Teodoro. La coherencia de estas centurias bíblicas, por encima de toda especulación humana, les viene de un deseo absoluto de fidelidad a la Palabra de Dios y a sus mandamientos, que se está lejos de hallar en lo sucesivo, especialmente en Evagrio y sus imitadores⁷³. Los 2.550 versículos

⁷³ H. BACHT, *Pakhôme et ses disciples* (ver nota 61), p. 41.

bíblicos indexados por A. Veilleux⁷⁴ atestiguan qué conocimiento asombroso de la Biblia podían alcanzar estos infatigables auditores, memorizadores y observadores de la Palabra. La impregnación por la Biblia y la fidelidad al patriarca de Alejandría eran los mejores antídotos contra las herejías, al menos hasta el cisma monofisita. A. Veilleux ha demostrado que no hay ninguna prueba cierta de contactos entre la *koinonía* y el propietario de los escritos gnósticos descubiertos en *Nag Hammadi*⁷⁵. Además de las cartas codificadas de Pacomio, los escritos pacomianos más desconcertantes son las visiones narradas en las *Vidas*; pero su interés por lo maravilloso se explica en gran parte por las actas de mártires y los relatos hagiográficos de los que se muestra ávida la literatura copta⁷⁶. La afirmación de la unidad de los dos Testamentos en Pacomio sugiere una actitud antignóstica, pues los gnósticos rechazaban el Antiguo Testamento⁷⁷.

*

El éxito numérico de la *koinonía* fue considerable. Casi 2.000 hermanos se habían congregado en *Pbow* en el año 352; 5.000 se contaban a principios del siglo V⁷⁸. Hemos tomado en cuenta lo relativo a las consideraciones económicas en las causas de esta afluencia, ¿los pobres llenaban los monasterios más que los desocupados de hoy? Un motivo más profundo podría ser que «a todos los niveles de su experiencia, la Antigüedad

⁷⁴ VEILLEUX, *Koinonia*, t. III, pp. 237-296; A. VEILLEUX, *Holy Scripture in the Pachomian Koinônia*, en *Monastic Studies* 10 (1974), pp. 143-153.

⁷⁵ A. VEILLEUX, *Monachisme et gnose. I. Le cénobitisme pachômien et la bibliothèque copte de Nag Hammadi*, en *Collectanea Cisterciensia* 46 (1985), pp. 239-258.

⁷⁶ Cf. A. GUILLAUMONT, «art. Copte (littérature spirituelle)», en *Dictionnaire de Spiritualité* 2/2 (1953), cols. 2266-2278.

⁷⁷ P. TAMBURRINO, *Les saints de l'Ancien Testament dans la première catéchèse de saint Pachôme*, en *Melto* 4 (1968), pp. 33-46, especialmente p. 36.

⁷⁸ Sobre el número de monjes en el monacato pacomiano y egipcio en general, cf. H. BACHT, *Die Rolle des Orientalischen Mönchtums in der Auseinandersetzung um Chalkedon (431-519)*, en *Das Konzil von Chalkedon* (ver nota 37), t. II, Würzburg, 1953, pp. 291-294, 572.

tardía estaba al acecho de lo excepcional, al extremo de aclamarlo»⁷⁹. Ciertamente algo excepcional sucedía en *Tabennesi*. Pacomio era «un punto fijo» en el sentido de M. Eliade, una encarnación de la presencia de lo sagrado: «Merece ser llamado nuestro padre porque nuestro Padre que está en los cielos habita en él»⁸⁰. Pero esta presencia era exigente, como lo hemos visto.

Pacomio recibió la gracia de una excepcional fecundidad como respuesta a su vocación de servir al género humano. En Oriente y en Occidente, muchos monasterios se beneficiaron de su experiencia⁸¹.

Abadía de San Martín
F-86240 Ligugé
Francia

⁷⁹ P. BROWN, *Genèse de l'Antiquité tardive*, Paris, Gallimard, 1984, p. 187.

⁸⁰ S¹ 3; cf. Bo 194; G¹ 25, citados por M. S. BURROWS, *The visibility of God in the Holy Man. A Reconsideration of the Role of the Apa in the Pachomian Vitae*, en *Vigiliae Christianae* 41 (1987), pp. 11-33, especialmente p. 15.

⁸¹ Para el Occidente, ver C. de CLERCQ, *L'influence de la Règle de saint Pachôme en Occident*, en *Mélanges d'histoire du Moyen Age dédiés à la mémoire de Louis Halphen*, Paris, 1951, pp. 169-176, y los índices y las notas de las ediciones de las reglas latinas: Regla Oriental, Reglas de Tarnant y de san Benito. San Benito conoció la *Regla*, el *Liber Orsiesii* y la *Vida* latina traducida por Dionisio el Exiguo sobre un modelo próximo a G², que deja a un lado muchos de los rasgos propiamente cenobíticos de las *Vidas* coptas.